

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE EDUCACIÓN



PUCP

**Formación de estudiantes emocionalmente competentes en la
Educación primaria**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO DE
BACHILLER EN EDUCACIÓN**

AUTOR:

MARINOLY MENDOZA ENCISO

ASESOR:

CARMEN SANDOVAL FIGUEROA DE TORRES

Noviembre, 2019

RESUMEN

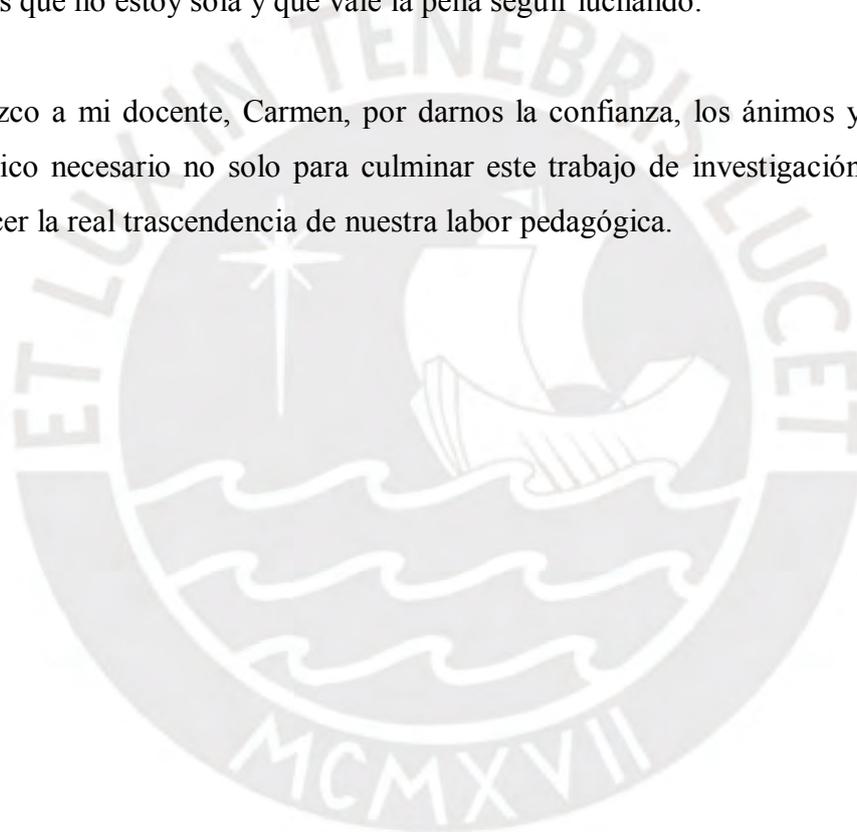
La siguiente investigación expone un tema de indispensable atención, el rol docente en la formación de estudiantes emocionalmente competentes en el ámbito de la educación primaria, el cual surge al reconocer la crucialidad de la educación desde un enfoque emocional en el contexto escolar frente a un entorno de excesiva presión social para los estudiantes. El propósito de la labor investigativa es mostrar la importancia de las competencias emocionales en estudiantes del nivel primario como fundamento de una educación para la felicidad, ya que esta competencia le permite a la persona gestionar y regular sus propias emociones frente a situaciones difíciles de la vida diaria especialmente porque todo niño y, en general toda persona, merece lograr un bienestar en todas las dimensiones personales de su ser, a nivel integral físico, mental y emocional. El objetivo general que orientó esta investigación fue comprender el rol docente en el desarrollo de competencias y/o destrezas emocionales en estudiantes de nivel primario. Para ello, se brindó un marco conceptual acerca del desarrollo emocional de los niños(as) en la educación primaria y se describió el rol del docente en la adquisición de competencias ligadas al aspecto emocional, lo cual implica no solo una labor con los estudiantes, sino consigo mismo como docente. Los resultados evidenciaron que, si bien el docente es pieza clave en la formación de estudiantes emocionalmente competentes, es fundamental que este reconozca la importancia de su propio cuidado emocional para el logro de su realización personal y profesional para lo cual se requiere una sólida formación inicial y continua.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios, en quien hallé la fortaleza espiritual necesaria que me ha permitido mantenerme en el camino que he elegido a pesar de los momentos difíciles y complejos en mi vida.

Agradezco a mi madre, a mi padre, a mi hermano y a mis dos hermanas, quienes son la mayor bendición que Dios ha derramado sobre mí; ellos me demuestran con sus acciones que no estoy sola y que vale la pena seguir luchando.

Agradezco a mi docente, Carmen, por darnos la confianza, los ánimos y el soporte académico necesario no solo para culminar este trabajo de investigación, sino para reconocer la real trascendencia de nuestra labor pedagógica.



ÍNDICE

RESUMEN.....	II
AGRADECIMIENTOS.....	III
INTRODUCCIÓN.....	V
Capítulo 1.....	01
DESARROLLO DE COMPETENCIAS EMOCIONALES EN LA NIÑEZ.....	01
1. 1 Desarrollo emocional en la infancia.....	02
1.1.1 Emoción como constructo base de la inteligencia emocional.....	03
1.1.2 Componentes de la emoción.....	04
1.2 La inteligencia emocional.....	05
1.2.1 Orígenes del concepto de inteligencia emocional.....	05
1.2.2 Definición de inteligencia emocional.....	06
1.3 Educación emocional.....	07
1.3.1 Objetivos de la educación emocional.....	08
1.3.2 Necesidades emocionales que requieren ser satisfechas.....	09
1.4. Competencias emocionales en los estudiantes.....	10
1.4.1 Enfoques de las competencias emocionales.....	10
Capítulo 2.....	14
EL DOCENTE COMO PROMOTOR DEL LOGRO DE COMPETENCIAS EMOCIONALES EN LOS ESTUDIANTES DE NIVEL PRIMARIA.....	14
2.1 Desarrollo de competencias socioemocionales en el docente.....	14
2.1.1 Competencias emocionales del docente.....	17
2.1.2 Competencias sociales del docente.....	17
2.2 Aptitudes profesionales para ser educador emocional.....	19
2.2.1 Conocimientos acerca de la inteligencia emocional.....	20
2.2.2 Habilidades didácticas para la educación emocional.....	21
2.3 Importancia del docente como educador emocional.....	22
2.3.1 Formación integral del docente.....	23
2.3.2 Regulación de las emociones de los estudiantes.....	24
2.3.3 Retos del docente como educador emocional.....	27
CONCLUSIONES.....	29
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	30

INTRODUCCIÓN

Esta investigación aborda el tema el rol docente en la formación de estudiantes emocionalmente competentes en el ámbito de la educación primaria, el cual responde a la línea de investigación de Currículo y Didáctica, de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Asimismo, el tema se desarrolla específicamente en el rubro de la didáctica, ya que se abordará el concepto de la educación emocional, ello compete directamente al docente y a su capacidad de enseñanza de los principios esenciales de la inteligencia emocional con el fin de fomentar el desarrollo de competencias emocionales en los estudiantes de educación primaria.

La trascendencia del tema elegido se fundamenta; por un lado, en el valor de la educación emocional para la promoción y/o el fortalecimiento de competencias emocionales en los estudiantes de educación primaria con el fin de brindar la posibilidad de educar para la felicidad, ya que ser competentes emocionalmente le permite a la persona gestionar las emociones surgidas al afrontar las dificultades/conflictos de la vida diaria y, en especial porque todo niño y, en general toda persona, merece lograr un bienestar integral físico, mental y emocional. Por otro lado, se puede comprobar la importancia del tema en función de diversos estudios realizados al respecto y, si bien no se encontraron investigaciones con el tema específico de esta investigación; a continuación, se presenta algunos antecedentes que pueden apoyar en el transcurso de la labor investigativa:

En el 2019, Abdollahi, Hosseinian, Panahipour, Najafi y Soheili ejecutaron una investigación cuyo título fue *Emotional intelligence as a moderator between perfectionism and happiness*, estos autores pretendían demostrar que los pensamientos negativos de un estudiante respecto de su rendimiento académico desencadenan en emociones como la tristeza, la impotencia, el miedo al fracaso, la frustración, entre otras. Por otra parte, y en sintonía con la investigación precedente, Ates (2019), en su estudio titulado *The Impact of the Emotional Intelligence of Learners of Turkish as a Foreign Language on Reading Comprehension Skills and Reading Anxiety*, resalta la importancia de reconocer de qué forma los estudiantes se enfrentan a situaciones frustrantes, retadoras o complejas en su vida diaria. En esa misma línea, los investigadores Cejudo y López (2017) brindaron una aproximación al reconocimiento del valor de la inteligencia emocional en docentes al realizar una investigación cuyo objetivo fue analizar las creencias y opiniones de docentes en ejercicio acerca de la importancia de desarrollar las dimensiones de la inteligencia emocional para el logro de competencias en la labor docente.

En consecuencia, la problemática se centra en el hecho de que la educación actual impulsa a los estudiantes a destacar en las letras o las matemáticas de manera individualista y competitiva, incidiendo en el desarrollo de competencias cognitivas y dejando de lado el desarrollo de competencias vinculadas a la emoción. De acuerdo a Pozo (2001), la sociedad de la información y del conocimiento en la que se desenvuelven los estudiantes exige de profesionales competentes y capaces de destacar en todo lo que hacen; por ello, deben estar en constante aprendizaje. No obstante, el problema surge cuando no existe un balance en la búsqueda de ser cada vez más competentes. Por un lado, no todos los padres de familia logran equilibrar estas demandas, ya que son ellos quienes depositan todas sus expectativas de realización en los resultados de sus hijos, ello genera mucha tensión, estrés y frustración en los estudiantes, pues no desarrollan otras habilidades más allá de las académicas y evidencian dificultades en la gestión de emociones para afrontar las adversidades, las frustraciones o situaciones conflictivas de la cotidianidad.

Por otro lado, se identifica que la presión generada por los padres de familia o por las diversas circunstancias que el niño afronta en el hogar, se reflejan en los comportamientos mostrados en la escuela, pero específicamente en el aula de clases. Esto

constituye un reto para el docente, ya que de acuerdo a Ates (2019), el aspecto emocional no ha sido abordado de modo pertinente en su formación inicial, ello se puede evidenciar en las prácticas educativas al observar docentes quienes exteriorizan estados de estrés y ansiedad al no poder manejar de modo positivo la conducta, las situaciones disruptivas o los conflictos surgidos entre estudiantes.

En ese sentido, se reconoce que la demanda laboral del docente es desgastante tanto física como emocionalmente; por lo cual, es imprescindible dotarlo con herramientas y/o recursos que pueden disminuir el estrés, ansiedad o tensión al enfrentar situaciones complejas y/o adversas en el aula. Esta última idea, planteada por Torres y Cobo (2016) permite considerar que el docente, en primera instancia, es quien requiere recibir una formación o educación emocional pertinente, a fin de establecer relaciones y vínculos positivos con sus estudiantes, tanto a nivel académico como en el ámbito personal (sin transgredir la privacidad) y ser mediador en las situaciones que resulten en querellas, tal como señalan Del Val, Aguayo y Chamba (2016). De acuerdo a lo manifestado anteriormente, ha surgido la problemática ilustrada a través de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es el rol docente en el desarrollo de competencias emocionales en estudiantes de nivel primario?

El objetivo general que guía esta investigación es comprender el rol docente en el desarrollo de competencias emocionales en estudiantes de nivel primario. El primer objetivo específico es explicar el desarrollo de competencias emocionales en estudiantes de primaria y el segundo objetivo específico es describir el rol docente en el desarrollo de las competencias emocionales en estudiantes de nivel primario. A nivel metodológico, la tesina es una investigación conceptual y tiene un enfoque cualitativo, de modo específico, la tesina se ha diseñado en base a una investigación documental, la cual se caracteriza por interpretar la realidad a través de documentos y otras fuentes de información. Esta última idea, señalada por Baena, citado por Ávila (2006), evidencia que la investigación documental se fundamenta en la búsqueda, discriminación, selección y compilación de información. Para ello, estas fuentes encontradas se someten a la lectura y a la crítica, ya que se requiere el estudio de un fenómeno de la realidad, en este caso, educativo a través de uno o más procesos de análisis y contraste de diversas fuentes de información; para ello, se puede recurrir a materiales impresos, electrónicos, gráficos y audiovisuales.

En ese sentido, los contenidos que se abordan en este trabajo de investigación son los siguientes. En primer lugar, el capítulo uno brinda una explicación del desarrollo de competencias emocionales en los niños(as); para tal fin, se exponen contenidos vinculados al desarrollo emocional en la niñez, la inteligencia emocional, la educación desde un enfoque emocional y las diversas competencias emocionales. En segundo lugar, el capítulo dos expone la importancia de la labor docente en la formación de estudiantes competentes emocionalmente; para ello, se explica el desarrollo de competencias socioemocionales en los docentes, las aptitudes profesionales que requieren desarrollar para ejercer su labor y los retos que enfrenta en su práctica educativa cotidiana.



CAPÍTULO 1

1.-DESARROLLO DE COMPETENCIAS EMOCIONALES EN LA NIÑEZ

Con el objetivo de comprender las principales implicancias del desarrollo de las competencias emocionales en estudiantes de nivel primario, en este capítulo se abordará los siguientes contenidos: en primer lugar, se brindará una aproximación al desarrollo emocional en la infancia, reconociendo su trascendencia en la formación plena de la persona; en segundo lugar, se explicará el constructo de la inteligencia emocional como factor trascendental para el logro de una vida plena; en tercer lugar, se expondrá la contribución e importancia de la educación emocional; finalmente, se detallarán cuáles son las competencias emocionales que el estudiante y toda persona requiere desarrollar para un desenvolvimiento efectivo en sus relaciones intra e interpersonales.

1. 1 Desarrollo emocional en la infancia

La etapa de la infancia es crucial en el desarrollo de las distintas dimensiones de una persona y, si bien la escuela es uno de los medios socializadores fundamentales, es preciso no ignorar que le compete a la familia influir en gran medida, en la educación emocional de sus hijos(as). Esta última idea, planteada por Aguila, Colunga y Ordán (2018), permite evidenciar que solo el trabajo conjunto entre los diversos agentes que integran la escuela contribuye al desarrollo emocional óptimo de los estudiantes.

El conjunto de capacidades de orden emocional empleados de manera oportuna y en grados necesarios, permite que los estudiantes afronten de modo pertinente las dificultades que surgen en la cotidianidad de sus vidas. Esta idea, se puede resumir en una expresión, la cual es *ser emocionalmente competente*. En ese sentido, identificar los hitos del desarrollo emocional permite incidir en la formación de destrezas emocionales a través de una adecuada formación emocional.

De acuerdo a Dolto, citado por Espinosa (2018) “el desarrollo emocional es el proceso por el cual el niño construye su identidad, su autoestima, su seguridad, la confianza en sí mismo” (p.25). En ese sentido, las interrelaciones establecidas, el acompañamiento y la validación de las emociones de los estudiantes son necesarios para que ellos adquieran la seguridad suficiente con el fin de reconocerse como personas valientes, quienes independientemente de alguna situación desfavorable, pueden ser resilientes y continuar con sus vidas.

Los cambios a los que nos enfrentamos continuamente en el avance de la sociedad, han generado el descuido de los seres humanos como individuos totales integrados por aspectos como la cognición y emoción, específicamente en el caso de las emociones, tal como lo manifiesta Cepas, Heras y Lara (2016) quienes indican que la sociedad por los avances en la tecnología, los distintos cambios acontecidos en el tiempo y el acelerado ritmo de vida de la sociedad post moderna, han prescindido de los valores y el cuidado de las emociones de la niñez y, en general, del resto de personas, desconociendo que las el aspecto emocional ejerce una influencia considerable en el estado de equilibrio de una persona, ello se evidencia en el ámbito personal y social.

1.1.1 Emoción como constructo base de la inteligencia emocional

Toda emoción surge como una reacción subjetiva frente a un factor desencadenante ocurrido en la realidad. Esta última idea, señalada por Badía en 2014 comparte ciertas nociones con las afirmaciones de Bisquerra, Pérez y García (2015), quienes indican que una emoción experimentada es una reacción frente a una información recibida a través de las continuas interrelaciones con el ambiente. El aporte de ambos

autores permite afirmar que determinadas situaciones o hechos son percibidos de distintas formas, dependiendo de los pensamientos que tiene la persona respecto a ese suceso, el cual podría ser interno o externo; en ese sentido, la emoción emerge como respuesta particular ante un hecho real en un espacio y tiempo corto.

Si bien es útil conocer la conceptualización de emoción, es crucial conocer que cada emoción surge con el objetivo de suscitar la adaptación al medio, el cual está en cambios constantes, permanentes o efímeros. Por ello, es necesario conocer que la intensidad de las emociones se estima de acuerdo a la valoración de la persona que las está experimentando. De acuerdo a Bisquerra (2010), “en estas evaluaciones subjetivas intervienen conocimientos previos, creencias, objetivos personales, percepción del ambiente provocativo, etc. Una emoción depende de lo que es importante para nosotros” (p. 17).

1.1.2 Componentes de la emoción

Considerando el aporte de Badía (2014), los componentes de las emociones son el aspecto neurofisiológico, el cual cumple el rol de regular los niveles de estimulación física; el cognitivo, permite a la persona valorar, de modo subjetivo, el acontecimiento y ; se caracteriza por ser interpretativo e implica las creencias, pensamientos, preocupaciones, entre otros, del sujeto en cuestión; el siguiente componente es la experiencia subjetiva, la cual se define de acuerdo a las reacciones internas que no pueden representarse; otro de los elementos es el motriz, el cual evidencia la expresión de la emoción a través de movimientos y expresiones corporales o faciales; por último, el componente motivacional, asume generar una proclividad a la acción, pero a modo de impulso.

No obstante, en un estudio realizado por Gago (2018), reduce a tres elementos que conforman las emociones, los cuales son, el aspecto conductual, neurofisiológico y cognitivo. En primer lugar, el elemento neurofisiológico suscita reacciones que están fuera de control para la persona que los está experimentando. En segundo lugar, el aspecto conductual de las emociones se evidencian en las expresiones del rostro de los individuos, los gestos, la voz, el movimiento corporal, entre otros. En tercer lugar, concerniente al

elemento cognitivo de la expresión emocional, se puede mencionar que esta implica los pensamientos e interpretaciones que la persona genera durante la vivencia emocional.

1.2 La inteligencia emocional

De acuerdo a Bisquerra, Pérez y García (2015), la importancia de la comprensión de los conceptos ligados a la inteligencia emocional radica en su puesta en práctica, es decir, no solo es necesario conocer el concepto de la inteligencia emocional, sino es necesario trabajar por el desarrollo de capacidades y/o habilidades que doten al sujeto de una competencia emocional y; de ese modo, aprender a valorar las circunstancias, acontecimientos o situaciones difíciles o incómodas que sobrevienen en el individuo durante la vida diaria para evitar que estas generen una inestabilidad emocional.

Este constructo está siendo investigado y se ha evidenciado como un recurso esencial en el campo educativo, ya que el contexto educativo demanda de una intervención desde el campo de la psicología; de modo que, se favorezca el “desarrollo de las competencias básicas para la vida: la autoconciencia, el manejo de las emociones, motivarse a uno mismo, reconocer las emociones (empatía) y establecer buenas relaciones con los demás” (Del Val, Aguayo y Chamba, 2016, p. 8). Asimismo, es crucial reconocer que la destreza emocional garantiza que los estudiantes logren una salud mental, lo cual se traduce en estabilidad y bienestar emocional. Esto contribuye a fortalecer la calidad de las relaciones consigo mismo y con el resto de la sociedad, tal como afirman Aguila, Colunga y Ordán (2018).

1.2.1 Orígenes del concepto de inteligencia emocional

La inteligencia emocional ha sido un constructo estudiado por distintos autores. Así, se puede mencionar sus antecedentes. A continuación, se muestra una tabla, la cual resume las principales aproximaciones a este concepto.

Tabla N^a 1. Aproximaciones al concepto de inteligencia emocional

Antecedente	Autores	Año	Aportes
Inteligencia instintiva	Binet y Simon	1905	Ambos autores postulan la existencia de dos tipos de inteligencia, las cuales son ideativa e instintiva. La primera se asocia con una inteligencia racional y la segunda vincula los aspectos emocionales y la consideración de los sentimientos.
Inteligencia interpersonal e intrapersonal	Howard Gardner	1983	Por un lado, la inteligencia intrapersonal es la facultad para reconocer la propia dimensión emocional y orientar los comportamientos en función a ello. Por otro lado, la inteligencia interpersonal se traduce en facultad de reconocer estados de ánimo, motivaciones, intenciones y temperamentos de las otras personas.
Inteligencia emocional	Daniel Goleman	1995	La inteligencia emocional implica capacidades, tales como el autocontrol, la vehemencia y perseverancia y la habilidad para automotivarse.
Inteligencia emocional	Mayer y Salovey	1997	Ambos autores definen la inteligencia emocional como la capacidad de apreciar y reconocer, tanto las propias emociones como las de los demás y poder regularlas y expresarlas adecuadamente.

Fuente: Elaboración propia. Adaptado de (Valenzuela, 2017, p. 19).

1.2.2 Definición de inteligencia emocional

Tal como se evidenció en el apartado anterior, el término *inteligencia emocional* es el resultado de múltiples intentos por integrar la inteligencia, vinculada a la razón y la emoción, relacionándola con la afectividad-. Estos conceptos, durante mucho tiempo, tuvieron significados opuestos; no obstante, diversos autores han brindado sus aportes para lograr la integración de ambos términos y proponer una definición precisa de la inteligencia emocional. Por un lado, de acuerdo con Mayer, Salovey y Caruso, citados por Abdollahi, et al. (2019), “emotional intelligence is defined as perceiving, understanding, managing, and harnessing emotions in one’s self and others and utilizing suitable emotions in adaptive ways” (p. 90)¹. Esta idea evidencia que la inteligencia

¹“La inteligencia emocional es definida como la percepción, comprensión, manejo y aprovechamiento de las emociones propias y las de los demás, utilizando las emociones adecuadas de modo adaptativo” (Mayer, Salovey y Caruso, citados por Abdollahi et al., 2019, p. 90). Traducción propia.

emocional implica el reconocer y comprender las emociones de uno mismo y las del resto de personas.

Por otro lado, un aporte fundamental para la definición de la inteligencia emocional, fue el de Goleman, quien manifiesta que es la capacidad o habilidad de ejercer control sobre uno mismo, ser firmes y constantes en las actividades que una persona realiza y mantener el interés en la misma (Ates, 2019). Este mismo autor menciona cinco implicancias de la inteligencia emocional que se deben tener en cuenta: conocer las emociones propias, manejar y/o gestionar las reacciones emocionales, motivación generada por uno mismo, reconocer las emociones de otras personas y entablar relaciones positivas. Es importante notar que volveremos sobre este punto y los aspectos serán especificados más adelante.

Si bien diversos autores han investigado y escrito en referencia al término inteligencia emocional, son los aportes de Mayer y Salovey (1990) y Goleman (1995) los que permiten comprender la inteligencia emocional en sus diversos aspectos. Sin embargo, este concepto aún se está investigando y uno de los autores contemporáneos más representativos es Bisquerra (2015), quien plantea que la inteligencia emocional es “una metahabilidad que determina en qué medida podremos utilizar correctamente otras habilidades” (p. 132). En ese sentido, es fundamental reconocer que las emociones se educan; por ello, este será el tema del siguiente apartado.

1.3 Educación emocional

Debido a los cambios permanentes en el mundo moderno y la competitividad implantada por esta sociedad, se ha priorizado los conocimientos académicos antes que el aspecto emocional de las personas, ello ha generado que no se comprenda el valor de la educación emocional. De acuerdo a Huerta (2019), ha sido evidente la desestimación del rol que ejercen las emociones y los sentimientos para vivir una vida plena.

La educación emocional plantea la enseñanza de diversas competencias emocionales, una de ellas es el autocontrol emocional, ello implica que el estudiante está capacitado para la adecuada percepción y reconocimiento de sus emociones, es decir,

frente a determinada situación puede ponerle una etiqueta a la emoción o emociones que le genera; comprender y aceptar las reglas que rigen el contexto social, es decir comportarse siguiendo las convenciones sociales; por último, ser capaces de orientar su expresión emocional dependiendo de la situación, con ello, además, puede transformar su propio sentir (Bisquerra, Pérez y García (2015).

En ese sentido, es fundamental reconocer la importancia de la educación emocional para promover una adecuada convivencia en sociedad y disminuir los problemas sociales generados por interacciones nocivas y carentes de regulación emocional. Este tipo de educación, además, comprende el aprendizaje de diversas facultades emocionales, las cuales permiten abordar las distintas manifestaciones emocionales que surgen al afrontar las dificultades/conflictos de la vida diaria; para ello, se atraviesa por un proceso de reconocimiento, expresión y regulación de emociones, tal como mencionan Aguila, Colunga y Ordán (2018).

1.3.1 Objetivos de la educación emocional

Como hemos visto, las emociones se educan y es preciso que el estudiante desarrolle diversas competencias emocionales que lo hagan capaz de poseer una inteligencia emocional, la cual lo ayudará a desenvolverse y afrontar cualquier tipo de situación y/o desavenencia en su entorno familiar, escolar y, en general, podrá afrontar algún inconveniente que se presente en el medio social en el que participa. Acorde a ello, Huerta (2019) plantea que existe la necesidad de una educación capaz de adaptarse a los cambios continuos por los que atraviesa nuestra sociedad para no perder de vista la esencia de la educación, la formación integral del estudiante, ello se comprende como la *educación emocional*.

De acuerdo a Roger (2013), el principal objetivo de la formación emocional es capacitar al estudiante para ser un sujeto emocionalmente hábil y/o competente, ya que la adquisición de las habilidades emocionales se prolonga durante toda la vida; sin embargo, es fundamental que en la infancia se incida, con mayor énfasis, en este campo del

desarrollo humano, debido al proceso de socialización del que serán los niños partícipes al ingresar al colegio y/o otros contextos sociales. El autor antes mencionado propone trece objetivos específicos de la educación emocional; no obstante, se pueden resumir en cinco y son los siguientes:

- Reconocer, identificar y denominar las emociones propias y las de otras personas correctamente.
- Aceptar las emociones experimentadas y regularlas oportunamente.
- Mejorar la tolerancia a la frustración para evitar las consecuencias de un impulso desorientado.
- Lograr motivarse a uno mismo.
- Mantener una actitud optimista ante la vida generando emociones positivas.

1.3.2 Necesidades emocionales que requieren ser satisfechas

De acuerdo a Cepas, Heras y Lara (2016), en la pedagogía deben confluir los avances o logros científicos que, gracias a la lingüística, la psicología, y otras disciplinas afines, permiten un mayor conocimiento de los procesos cognitivo-emocionales. De ese modo, se lograría abordar algunas necesidades de los estudiantes, tales como el soporte emocional a los estudiantes que provienen de familias en conflictos o desestructuradas, ya que “family structure is, to a large extent, related to economic resources and stability, and these are found to be the main cause of most of the academic problems that can occur in children” (Campayo y Cabedo, 2016, p. 32)².

Roger (2013), afirma que la educación emocional atiende a diversos aspectos de la naturaleza humana, aspectos personales y aspectos sociales. En primer lugar, los aspectos personales que requieren ser abordados son la conciencia emocional, el fortalecimiento de la autoestima, la autonomía y gestión personal, la motivación propia y la búsqueda del bienestar. En segundo lugar, vinculado a los aspectos sociales, se destaca

² “La estructura familiar está, en gran medida, relacionada con los recursos económicos y la estabilidad, y se encuentra que son la causa principal de la mayoría de los problemas académicos que pueden ocurrir en los niños” (Campayo y Cabedo, 2016, p. 32). Traducción propia.

el fomento de las competencias sociales, escuchar de modo activo cuando se establece una conversación, ser asertivos para expresar molestia y/o incomodidad y procurar comprender la situación de las demás personas (empatía); por último, la resolución de conflictos.

Considerando lo anterior, se puede concluir que los estudiantes de la actualidad tienen algunos vacíos concerniente a una formación integral, se observa que, por la demanda de la sociedad, e incluso de los padres de familia, se ha descuidado el ámbito emocional de los estudiantes.

1.4. Competencias emocionales en los estudiantes

La educación emocional ha sido relegada durante mucho tiempo, ya que siempre se antepuso la razón frente a la consideración de las emociones de las personas. Sin embargo, en los últimos años, las personas se han dado cuenta que el éxito en la vida ya no está en función de cuántos grados académicos posea una persona, sino de qué forma afronta el día y a día, prioriza su felicidad y su salud mental a pesar de todo, además del desenvolvimiento social que mantiene con las personas con las que se relaciona. En ese sentido, desde el ámbito educativo es crucial abordar la formación de estudiantes emocionalmente competentes para que puedan ser felices en esta sociedad cambiante.

No obstante, es preciso conocer qué son las competencias emocionales para poder comprenderlas y valorarlas. La competencia emocional es el “conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades, y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (Roger, 2013, p.22)

1.4.1 Enfoques de las competencias emocionales

Las competencias emocionales que los estudiantes requieren desarrollar están agrupadas en cinco dimensiones, las cuales se muestran en el siguiente gráfico.

Gráfico N^o 1: Enfoques de las competencias emocionales



Elaboración propia. Adaptado de Bisquerra (2015)

La figura N^o 1 muestra los cinco enfoques de las competencias emocionales planteadas por Bisquerra (2015,), entre ellas se evidencia la regulación emocional, la conciencia emocional, la competencia social, la autonomía personal, y las competencias para la vida y el bienestar, las cuales serán detalladas en seguida.

a. Conciencia emocional

Es ser capaz de reconocer el estado emocional actual de sí mismo, identificar qué emoción se está experimentando y saber cómo expresarla. Asimismo, determinar las emociones de los demás, ello permite afirmar que “a medida que el niño o niña alcanza metas evolutivas, pone en evidencia acciones afectivas y entiende el porqué del sentir emociones diversas” (Sroufe, citado por Cepas, Heras y Lara, 2016, p. 78). Por ello, es importante validar las emociones que los niños, niñas y sujetos en general, poder expresarlas y asignarles un nombre para ilustrar lo que que experimentan, considerando que no existen emociones negativas ni positivas, lo importante es reconocerlas y saber de qué emoción se trata para regularlas. Esta última idea, se abordará a continuación.

b. Regulación emocional

Regular las emociones implican, primero, haberlas identificado; luego, emplear estrategias para moderar la reacción que motiva la emoción experimentada. De acuerdo a Goleman (1995), regular nuestros impulsos y nuestros estados de humor, evidencian de qué manera utilizamos correctamente las habilidades que tenemos. En ese sentido, la autorregulación es ser capaz de gestionar las propias emociones de modo prudente y pertinente, empleando estrategias para afrontar la situación que genera determinada manifestación emocional. De ese modo, la persona puede reaccionar de modo apropiado, tal como menciona Cepas, Heras y Lara (2016).

c. Autonomía personal

Esta competencia emocional permite a la persona gestionar sus propios recursos emocionales y personales, entre las habilidades que implica, destacan las siguientes: capacidad para ser críticos respecto de las normas y convenciones sociales, trabajar en el fortalecimiento de la autoestima y mantener una actitud optimista antes las diversas circunstancias de la vida. Para ello, es crucial desarrollar la resiliencia, capacidad para afrontar las circunstancias que se perciben como negativas en el diario vivir. De ese modo, se logra que una persona sea eficaz en su gestión personal y emocional, tal como indican Blanes, Gisbert y Díaz (2014).

d. Competencia social

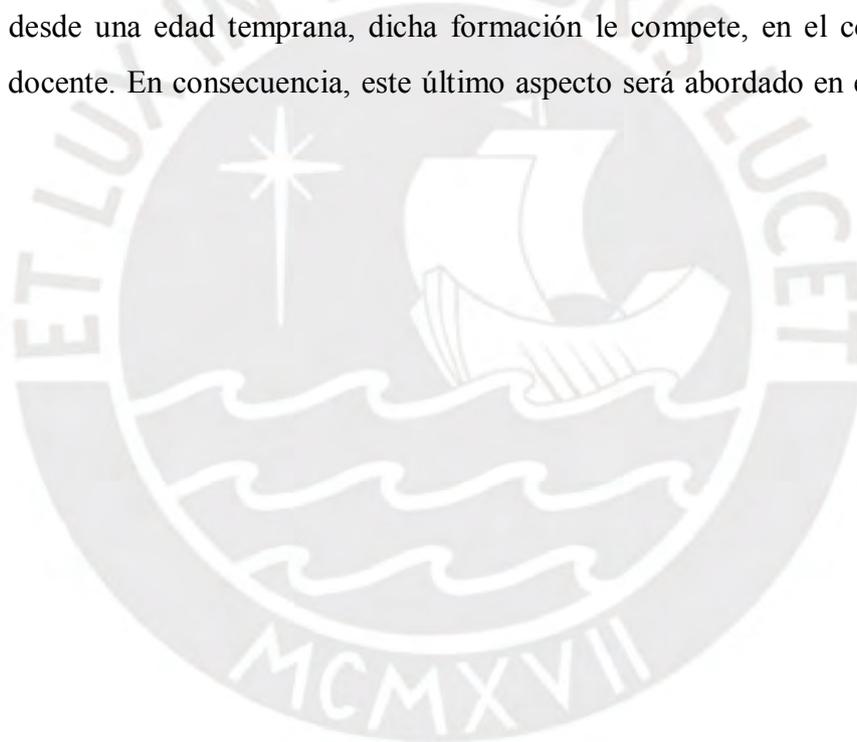
Ser competente socialmente dota a una persona de habilidades para relacionarse con las demás personas de su entorno y mantener relaciones positivas con ellas. Por ello, destacan habilidades, tales como la comunicación fluida y efectiva, el respeto bajo cualquier condición, actitudes pro sociales (compartir, esperar turnos, amabilidad, servicio, entre otros), asertividad y prevención, así como la resolución de conflictos.

e. Competencias para la vida y el bienestar

De acuerdo con Blanes, Gisbert y Díaz (2014), estas competencias permiten al sujeto organizar su vida, es decir, buscar el equilibrio entre las actividades que se realizan para procurar espacios de experiencias satisfactorias y de bienestar. Para lograr estas

habilidades se deben considerar aspectos, tales como establecer objetivos fijos, pero posibles de adaptarse (objetivos realistas pero optimistas), adquirir y fortalecer de habilidad de tomar decisiones en las distintas situaciones personales, académicas, familiares, sociales, etc., ser capaz de pedir ayuda y gestionar recursos, fortalecer el sentido de pertenencia a una comunidad, ciudad, país, a través de una ciudadanía activa.

En síntesis, el capítulo abordado brindó un acercamiento al desarrollo de competencias emocionales en la niñez; para ello, se expusieron contenidos relacionados al constructo de la inteligencia emocional, el desarrollo emocional infantil, la educación emocional y las competencias emocionales que son necesarias para que la persona logre una vida plena y feliz; a fin de ello, se destacó la importancia de abordar una formación emocional desde una edad temprana, dicha formación le compete, en el contexto del colegio, al docente. En consecuencia, este último aspecto será abordado en el siguiente capítulo.



CAPÍTULO 2

2.-EL DOCENTE COMO PROMOTOR DEL LOGRO DE COMPETENCIAS EMOCIONALES EN ESTUDIANTES DE NIVEL PRIMARIA

La labor del docente en sí misma conlleva un esfuerzo inapreciable, no solo en el ámbito académico, sino en la formación integral del estudiante, considerando las diversas dimensiones y peculiaridades que cada uno de ellos puede presentar. Esta situación podría generar un deterioro físico, mental y emocional para el docente si él no ha desarrollado adecuadas competencias emocionales. En ese sentido, la intención del docente por una búsqueda de una formación integral y genuina para los estudiantes, sin comprometer su propia salud mental, demanda de él una formación de calidad para reconocer el impacto de su rol en la educación emocional de los estudiantes. Por ello, este capítulo enfatiza el rol docente en el desarrollo de competencias emocionales en estudiantes del nivel primario. Así, se abordarán contenidos, tales como la adquisición y desarrollo de competencias socioemocionales en el docente, las aptitudes profesionales que exige ser un educador emocional y cuál es la importancia de este rol.

2.1 Desarrollo de competencias socioemocionales en el docente

Si bien la familia es el contexto primario de formación de los niños y niñas, la escuela se destaca por ser el segundo referente socializador y educativo para ellos. En ese sentido, se evidencia una relación entre estos agentes, la familia y la escuela, y no es difícil inferir que ambos contextos ejercen un rol en el desarrollo del hijo/estudiante. No obstante, en el ámbito escolar, esta responsabilidad no solo se limita a desarrollar diversos

contenidos curriculares por parte del docente, sino a la formación personal del niño, es decir, el desarrollo de competencias, tanto académicas como emocionales. Sin embargo, así como el estudiante necesita ser formado a nivel socioemocional, el docente, al ejercer un rol de acompañamiento durante el proceso de aprendizaje, también requiere ser competente en la regulación de sus emociones, sobre todo para que se desempeñe de forma coherente en su práctica educativa, porque los niños ven en el docente un modelo a seguir y “it is highly likely that emotionally intelligent individuals could provide help in how to manage emotions to less emotionally intelligent individuals”³ (Ates, 2019, p. 571).

Cabe resaltar que al abordar el término competencia docente, de modo general, se puede mencionar los aportes de Montes y Torres (2015), quienes mencionan que un docente competente es aquel que es capaz de ejecutar diversas acciones empleando variados recursos, estrategias y/o herramientas en la búsqueda de una solución o atención a determinada problemática de los estudiantes y entre ellos. Asimismo, durante la intervención evidencia dominio conceptual, procedimental y actitudinal. En ese sentido, al centrarse en las competencias socioemocionales del docente, se puede mencionar que estas abarcan un área específica de formación de la competencia general antes mencionada, la cual no se desarrolla por sí misma, sino que requiere de actividades explícitas que le permitan al docente reconocer la importancia de su propio cuidado afectivo y emocional, valorando su labor educativa y el impacto de esta en sus estudiantes y sus familias.

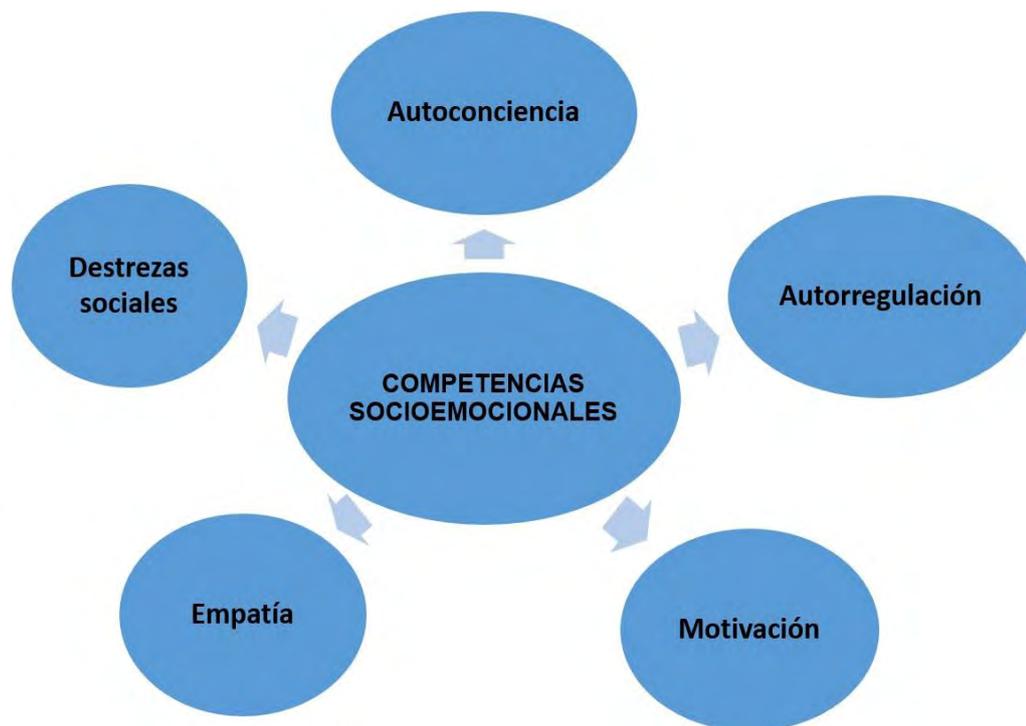
En ese marco, es importante resaltar la complejidad de la labor docente, ya que la vinculación e interacción con personas, entre ellas el padre y madre de familia, los estudiantes, los colegas y el resto de la comunidad educativa, exige del docente competencias socioemocionales para establecer relaciones efectivas con los demás y, de ese modo, evitar situaciones emocionales y físicas desgastantes. Es importante considerar que el docente debe valorar su propio cuidado emocional, porque si no es estable puede ser propenso a desarrollar condiciones de salud no favorables; de acuerdo a (Fernández, 2014) “los títulos de enfermedad mental más frecuentes en los profesores (...) son el

³ “Es muy probable que emocionalmente los individuos inteligentes pueden proporcionar ayuda en cómo manejar emociones a individuos menos emocionalmente inteligentes” (Ates, 2019, p. 571). Traducción propia.

síndrome de estrés, la enfermedad depresiva, las reacciones de ansiedad y los fenómenos fóbicos, los trastornos psicossomáticos, y la sintomatología paranoica o paranoide” (p. 25).

De acuerdo a Goleman (1995), se puede mencionar que las competencias socioemocionales se agrupan en cinco dimensiones. A continuación, se muestran en un gráfico.

Gráfico N° 2: Las dimensiones de las competencias socioemocionales



Elaboración propia. Adaptado de Goleman (1995)

En la figura N° 2 se aprecia las dimensiones de las competencias socioemocionales, las cuales son (i) la autoconciencia, la cual comprende el valor y la confianza que la persona se otorga a sí misma; (ii) la autorregulación, que es la habilidad para controlar los impulsos y sentimientos; (iii) la motivación, que puede describirse como la cualidad para reconocer el sentido de la acción y continuar en base a ello; (iv) la empatía, que se pone en práctica cuando las personas son capaces de reconocer, comprender y actuar en función a las emociones de los demás (escuchar, pedir y brindar ayuda); por último, (v) las destrezas sociales, las cuales se evidencian en la interacción con los demás priorizando una comunicación efectiva y afectiva.

A continuación, se detalla las competencias, tanto emocionales como sociales que contribuyen al quehacer docente.

2.1.1 Competencias emocionales del docente

La formación integral del estudiante compete, en primera instancia, a la familia; no obstante, la sociedad actual muestra que el niño permanece más tiempo en el colegio o haciendo alguna actividad extracurricular, ello permite evidenciar que la responsabilidad del docente y la escuela en el desarrollo y/o fortalecimiento de la inteligencia emocional en los estudiantes. No obstante, este desarrollo emocional no sería posible si el maestro no ha logrado conseguir su propia regulación y/o manejo de emociones frente a distintas situaciones de la vida cotidiana. Del Val, Aguayo y Chamba (2016), opinan que “el docente es quien debe desarrollar sus competencias emocionales, con la finalidad de interrelacionarse académicamente con sus estudiantes a un nivel más profundo” (p. 9).

Entonces, se puede reconocer que el desarrollo de habilidades emocionales en los docentes no solo favorece su propio desenvolvimiento y bienestar, sino le permitirá influir de modo positivo en la vida de los miembros de su contexto cercano, es decir, familiar, social y laboral en general. El contexto laboral, conformado por los miembros de la institución educativa, tales como administrativos, padres de familia, docentes y estudiantes será beneficiado por la actitud positiva y el buen clima generado por el docente emocionalmente competente, quien es capaz no solo de abordar de modo óptimo las circunstancias que envuelven su práctica educativa, sino las distintas realidades que se presentan en la cotidianidad de su vida. De modo específico, las competencias emocionales que los docentes requieren desarrollar y/o fortalecer se han mencionado en el capítulo 1 (ver gráfico N°1). En tal sentido, en el siguiente apartado, se detallarán algunas competencias sociales específicas que los docentes deberían desarrollar.

2.1.2 Competencias sociales del docente

Se conoce como habilidades y/o destrezas sociales a una serie de comportamientos y/o conductas que contribuyen al establecimiento de vínculos positivos, los cuales

favorecen la “expresión de sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo en un contexto interpersonal. Pero respetando las conductas de los demás individuos solucionando problemas presentes y reduciendo dificultades futuras” (Caballo, como se cita en Reyes, 2016. p. 19). Las destrezas sociales o habilidades interpersonales contribuyen a la práctica educativa del docente, ya que le proporcionan medios y herramientas para asumir la interacción social enmarcada en diversas situaciones ocasionales y/o permanentes de manera beneficiosa y conveniente para él mismo y para sus interlocutores garantizando, de ese modo, una interacción satisfactoria del individuo en sus diversas actividades que implican la relación con los demás (Reyes, 2016).

De acuerdo las competencias sociales o habilidades sociales de los docentes se pueden agrupar en cuatro indicadores, los cuales son el liderazgo, la comunicación asertiva, la planificación y la resolución de conflictos. Esto se apreciará con más detalles en la siguiente tabla.

Tabla N°2. Principales habilidades y/o destrezas sociales del docente

PRINCIPALES HABILIDADES Y/O DESTREZAS SOCIALES DEL DOCENTE			
Habilidades	ASPECTOS		
	DEFINICIÓN	IMPORTANCIA	RECOMENDACIÓN
Comunicación asertiva	Expresar las necesidades, molestias, deseos y/o expectativas en el momento oportuno y de una forma socialmente esperada respetando la interacción con el otro	Fortalece la comunicación con el resto de personas y previene potenciales discusiones	Es importante reconocer que la manera en la que el docente se expresa y la forma de dirigir el mensaje influyen en la construcción de vínculos afectivos con los estudiantes
Liderazgo	El liderazgo del docente se evidencia en su	La autoridad del líder pedagógico no se la da su	El liderazgo evidenciado por el docente debe ser

	capacidad motivar y guiar a sus estudiantes, tanto en los aspectos ligados al área académica como en la tutoría.	título de docente, sino el reconocimiento de los estudiantes, ello es importante para fortalecer el sentido de pertenencia al salón y participar de las actividades.	multifacético para adaptarse a cada grupo de estudiantes Es importante que el docente refleje una actitud de apertura para mejorar la relación docente-alumno
Resolución de conflictos	Capacidad de emplear diversos recursos, estrategias, metodología para solucionar o mitigar las consecuencias de las situaciones de discrepancia en el aula	Evita que las situaciones conflictivas devengan en consecuencias que perjudiquen a los estudiantes, al docente y al clima del aula	Si el docente es capaz de solucionar sus conflictos de modo positivo estará en la facultad de promover esta capacidad en sus estudiantes
Planificación	Capacidad para seleccionar y/o diseñar actividades necesarias para la consecución de una meta, decidir la secuencialidad y establecer un plan de acción en función a las situaciones identificadas	Permite anticipar y tomar decisiones oportunas con el objetivo de fomentar aprendizajes en sus estudiantes reconociendo la particularidad de cada uno y su situación personal	El docente debe tener iniciativa y decidir priorizando las situaciones, establecer objetivos y trabajar por el logro de estos considerando la situación de sus estudiantes

Fuente: Elaboración propia. Adaptado de Reyes (2016).

2.2 Aptitudes profesionales para ser educador emocional

El docente comprometido con su carrera y su labor educativa está en la constante búsqueda del logro de la competencia profesional. De acuerdo a Moraga (2015), esta competencia le permite al docente mejorar continuamente su práctica educativa y, de ese modo, repercute en el logro académico de los alumnos en ciertas áreas académicas y

dependiendo de la acción del docente. Al respecto, es preciso resaltar que si los docentes se esfuerzan por mejorar la calidad educativa a través de diversas acciones, estrategias, metodologías innovadoras, toma de decisiones, iniciativas, capacitaciones, entre otros, sería pertinente que para abordar una adecuada educación emocional se busque la mejor forma de hacerlo y su ahínco no decaiga, pues si bien el componente académico es fundamental, el cuidado emocional de los estudiantes es trascendental. En ese sentido, se explicará dos requisitos esenciales que requiere un educador emocionalmente competente.

2.2.1 Conocimientos acerca de la inteligencia emocional

El trabajo de un docente de aula implica un despliegue de diversas capacidades y aptitudes, siendo una de ellas la formación en contenidos o conocimientos que se adquieren para favorecer su adecuado desempeño. En relación a ello, Del Val, Aguayo y Chamba (2016) plantean que para reconocer la educación emocional como una herramienta que le permita al docente regular de modo óptimo sus propias manifestaciones emocionales, así como las de sus estudiantes, es indispensable que el docente motive al estudiante para que reconozca sus propias emociones y aprenda a regularlas por él mismo. En este sentido, es crucial investigar y entrar en contacto con literatura pertinente sobre este tema y que sea de utilidad para que sirva como apoyo teórico en la orientación al docente para tomar decisiones y motivar su accionar.

De acuerdo a Rojas et al. (2017) “un docente formado en inteligencia emocional estará preparado para comprender y regular sus propias emociones, así como, para hacerle frente a las presiones emocionales dentro y fuera del aula” (p. 30). Esta idea permite evidenciar la importancia de no solo saber que la educación emocional es relevante, sino que es necesario adquirir una formación en esta materia para poder actuar, ya sea desde la formación inicial del profesorado e, incluso, con apoyo de la formación continua. El objetivo de esta formación es profundizar en el concepto de competencia emocional, ponerla en práctica y ser capaces de ser un ejemplo de regulación emocional para los estudiantes.

No obstante, si bien el maestro puede ser autodidacta y preocuparse por su formación investigando de modo autónomo acerca de la educación emocional, es necesario que se constituya como un ámbito prioritario en la formación que brindan

las instituciones de educación superior, no solamente a futuros docentes sino también a docentes que ejercen la carrera, ya que “el profesorado está concienciado de la necesidad de trabajar la educación emocional en el aula, aunque no dispone ni de la formación ni los recursos para desarrollarla”(Cejudo y Delgado, 2017, p. 30).

2.2.2 Habilidades didácticas para la educación emocional

En la sección anterior se desarrolló la importancia de los conocimientos o contenidos teóricos para desarrollar una óptima educación emocional; no obstante, la información, aún la más valiosa, no es funcional si no se emplean los métodos adecuados para su difusión, interiorización y aplicación. Para ello, el docente requiere, necesariamente, saber aquello que enseñará, pero mucho más indispensable es ser capaz de poder enseñarlo. De este modo, se cumple que el docente emocionalmente competente refleja sus capacidades en las acciones realizadas para estimular cambios significativos, en distintos niveles, en sus estudiantes, tal como menciona Moraga (2015).

Reconociendo que la demanda laboral del docente es desgastante tanto física como emocionalmente, es imprescindible dotarlo con herramientas y/o recursos que pueden disminuir el estrés, ansiedad o tensión al enfrentar situaciones complejas y/o adversas en el aula. Esta última idea, planteada por Torres y Cobo (2016) permite reconocer la importancia de ciertas estrategias didácticas, las cuales contribuyen al desarrollo de una adecuada educación emocional. A continuación, se mencionarán algunas.

En primer lugar, la relación que establece el docente con los estudiantes debe permitir la libre expresión de los niños(as) respecto de las emociones, sentimientos, estado de ánimo al ingresar al aula, entre otros. Es crucial que ninguna manifestación del estudiante sea invalidada de manera automática, ya que la experimentación de emociones es un proceso natural en todas las personas. En segundo lugar, el docente debe estimular la apertura de espacios de diálogo o tutoría personalizada con cada estudiante para abordar de modo natural el ámbito de las emociones, priorizando el empleo de estrategias pertinentes para la regulación emocional, el respeto de las opiniones, creencias y expresiones emocionales de los demás, aceptando y reconociendo el valor del error para el aprendizaje, entre otros, tal como mencionan Bisquerra, Pérez y García (2015).

En tercer lugar, el acompañamiento del docente a los estudiantes debe estar enmarcado en la manifestación de conductas, tales como el reconocimiento de los aspectos positivos del estudiante, la escucha activa y empática, el contacto visual, una adecuada postura, distancia pertinente y un trato afectivo. En cuarto lugar, se podría emplear la representación simbólica de situaciones a través de juegos como un recurso para motivar la expresión de emociones de los estudiantes, ya que el juego es un medio de expresión de sus vínculos afectivos, vivencias, temores, molestias, gustos, etc. Asimismo, "este recurso permite aplicar la autorregulación, asumir otros roles, potenciar la capacidad para negociar, comprender perspectivas de otros y ensayar alternativas de acción" (Baquero, 2015, p. 3).

2.3 Importancia del docente como educador emocional

A partir de las secciones anteriores, es posible afirmar que dentro del contexto educativo es importante el cuidado emocional durante las experiencias de enseñanza y aprendizaje como una dimensión de la formación integral de los estudiantes. En concordancia, Nias, citado por Cejudo y Delgado (2017) afirma que el rol de las emociones en las interacciones de los miembros de la institución educativa, específicamente los agentes principales del proceso educativo, docente y estudiantes, es fundamental en las experiencias escolares diarias. Asimismo, es el desempeño del docente el cual ejerce una influencia drástica en el desarrollo de la autoestima, así como el bienestar, tanto personal como social de los estudiantes. En ese sentido, se presentará un listado de las acciones que los docentes deben emprender para formar estudiantes emocionalmente competentes. Estas son las siguientes:

- Expresar de modo asertivo sus sentimientos y emociones en la interacción con los estudiantes y el resto de la comunidad educativa
- Investigar, adquirir y practicar estrategias para automotivarse
- Procurar gestionar sus estados de ánimo de modo positivo a fin de evitar reaccionar de modos desproporcionados ante situaciones complicadas.
- Demostrar capacidad de escucha activa y empatía en el quehacer educativo diario
- Desarrollar y fortalecer conductas basadas en la asertividad para promover la resolución de conflictos surgidos en el aula y en la escuela

- Propiciar la alfabetización emocional en los estudiantes de forma transversal en las diversas áreas académicas.

De acuerdo a Cejudo y Delgado (2017), es preciso destacar que el docente es el responsable de promover las competencias emocionales en los alumnos, ya que no solo debe ser emocionalmente competente para garantizar la efectividad de sus relaciones interpersonales en su diario vivir, además, debe ser capaz de propiciar el desarrollo y fortalecimiento de la inteligencia emocional en los estudiantes a quienes enseña para garantizar que “la aplicación de la inteligencia emocional en la práctica docente implica un cambio dentro de la formación de los educandos en aras de la búsqueda del ideal de la educación integral” (Del Val, Aguayo y Chamba, 2016, p. 8).

2.3.1 Formación integral del docente

El primer compromiso de un docente con la educación comienza durante su formación inicial. Por ello, es crucial que el docente desarrolle competencias no solo en el área académica y/o formación teórica que le sirva para desempeñarse en el aula, sino que también es indispensable que sea formado en el ámbito de su desarrollo personal y emocional porque su ejercicio laboral lo desarrollará en vínculo e interacción permanente con otras personas. De acuerdo a Rojas et al. (2017), los centros de educación superior no han demostrado una respuesta frente a esa necesidad de formación integral del docente, es decir, que no se está brindando a los futuros docentes estrategias y/o herramientas para afrontar los desafíos que implica la carrera, y de su vida en general, con disposición o actitud optimista y buscando su desarrollo pleno. Esto evidencia la necesidad de promover que en el currículo se incluyan programas o cursos que aborden la educación emocional, así como las competencias socioemocionales que deben desarrollar los docentes en formación.

Respecto a lo anterior, la enseñanza o implementación de un curso de inteligencia emocional “debería formar parte del bagaje pedagógico del profesorado, para lo cual es preciso que se constituya un campo de conocimiento relevante en su formación” (Cejudo y Delgado, 2017, p. 30). Esta última idea, mencionada por los autores, permite reconocer la importancia de la interacción entre los agentes educativos en el aula, maestro y estudiantes, dado que involucra un despliegue de emociones, pensamientos y comportamientos, los cuales pueden fortalecer el vínculo generado o pueden dañarlo, en

caso no se aborden de modo adecuado las manifestaciones emocionales, tanto de los docentes como de sus estudiantes.

No obstante, destacamos que la educación emocional en la formación inicial es sustancial para el ejercicio de la carrera docente, es requerida, posteriormente, la conciencia de una formación continua en la búsqueda del desarrollo profesional donde se incluyan contenidos para que los docentes logren desarrollar competencias emocionales y sociales. Pérez y Torres, citados por Montes y Torres (2015) enfatizan en el proceso continuo de aprendizaje, tanto a nivel personal y/o colectivo del docente, porque representa una forma de asumir un compromiso establecido en la práctica educativa y con la transformación de la misma. Para ello, es necesario el involucramiento de docentes y los estudiantes en prácticas auténticas, pero vinculadas a temáticas de interés prioritario, tal como el desarrollo de competencias emocionales. A partir de ello, se demuestra un docente debe atravesar por un proceso de formación entendido como la innovación de la práctica educativa y como proceso de cambio; a su vez, este cambio se enmarca en el crecimiento personal del docente.

2.3.2 Regulación de las emociones de los estudiantes

En relación a las diversas labores que realizan el docente dentro del aula, tales como las actividades académicas, permanentes, extracurriculares, entre otras, se puede mencionar su rol como mediador ante una situación disruptiva que se presente en el aula. Al respecto, Gómez y Acuña (2017) definen la conducta disruptiva como aquella acción manifestada por el estudiante con o sin intención de alterar el flujo normal de las clases, es decir, la labor educativa del docente, pero que influye en el clima de aula positivo porque altera la dinámica de la clase y reta al docente. Es importante mencionar que estos comportamientos podrían implicar algunas de estas actitudes en los estudiantes: violencia, agresividad, desobediencia, negación al cumplimiento de normas y/o acuerdos de convivencia, interrupciones al pararse constantemente, desplazamientos constantes al interior del aula e incluso fuera de esta, hablar cuando no corresponde, molestar a los demás compañeros, entre otros.

Las conductas anteriormente mencionadas suelen agruparse bajo el término *mal comportamiento*; no obstante, detrás de estos actos pueden identificarse diversas razones,

entre las cuales destacan las siguientes: las peculiaridades del currículum, tanto nacional como la variación institucional; los elementos organizativos del centro educativo, distribución de los estudiantes, horas de clase, horarios, etc; el estilo docente manifestado en la práctica educativa (permisivo, autoritario u otro) y de qué modo aborda las situaciones de disrupción en el aula. Por último, los vínculos construidos en el aula y en la institución. Esta idea, mencionada por Uruñuela, como se cita en Uribe (2015) evidencia la influencia que ejercen los factores del campo educativo; por ello, no se menciona el contexto familiar, aunque es el que más debería analizarse para identificar el porqué de las conductas desafiantes o disruptivas de los niños.

Sin embargo, independientemente de las posibles causas de estas conductas en los estudiantes, es preciso resaltar que las consecuencias son casi siempre las mismas en las aulas. Por un lado, generan una interrupción en la práctica educativa del docente, ya que este debe invertir unos minutos (probablemente más) en atender al comportamiento disruptivo; luego, emplear otro momento para recuperar la ilación de la clase y continuar con sus labores. Por otro lado, generan un clima de aula tóxico, ya que se convierte en una situación desgastante a nivel emocional, tanto para el docente como para los demás estudiantes e incluso para el mismo estudiante; las constantes llamadas de atención afectan en gran medida la óptima realización de las clases, es decir, interfieren, tanto en el proceso de enseñanza como de aprendizaje acontecidos en el aula.

Respecto de la regulación de los comportamientos de estudiantes, en una investigación realizada por Caldarella et al. (2017), los autores evidencian que la mayoría de los docentes expresan su malestar o solicitan apoyo cuando la situación ha desbordado su paciencia; en otras palabras, luego de sus constantes luchas para mediar, a su modo, las situaciones disruptivas en el aula e identificar que la situación no está mejorando, los docentes solicitan ayuda. Estos autores, además, destacan que según la percepción de los docentes los estudiantes muestran comportamientos que trascienden la disrupción, incluso más que algunos estudiantes con condiciones diagnosticadas.

Esto podría constituir una prueba de que muchos docentes, al no haber recibido una óptima formación sobre el tema, intentan regular las conductas de los alumnos empleando una diversidad de métodos que quizás eran funcionales cuando ellos eran estudiantes, pero que actualmente no se consideran necesariamente adecuados; no

obstante, para la realidad o situación actual de este docente, esas medidas correctivas no proyectan los mismos resultados, ya que es probable que estas sean contraproducentes y refuercen la conducta disruptiva del estudiante. En consecuencia, el docente al no vislumbrar efectos positivos podría sentir frustración; no obstante, esta situación es el resultado de la carencia de competencias emocionales en el docente, lo cual se refleja en la deficiente selección de estrategias adecuadas para gestionar los comportamientos y/o actitudes de los estudiantes.

Por ello, Del Val, Aguayo y Chamba (2016) consideran que es esencial promover conductas deseadas en los estudiantes con la finalidad de contrarrestar aquellos comportamientos que son no deseados en el aula de clase. Es importante reconocer que las conductas disruptivas se evidencian en los niños cuando estos no han logrado regular sus propias reacciones emocionales, ya sea por una excesiva muestra de alegría o apego, la ira desencadenada por algún hecho real o percibido, la tristeza, entre otras. Cabe resaltar que esto se podría lograr a través de un proceso en el que los mismos alumnos reconozcan sus emociones y las gestionen, es decir, gracias al abordaje del aspecto emocional en el aula se debe integrar las competencias socioemocionales del docente, quien será el encargado de que los estudiantes logren ser conscientes de sus emociones, aprendan a identificarlas, denominarlas y discriminarlas para ser capaces de regularse emocionalmente.

En ese sentido, algunas recomendaciones para los docentes surgen desde una perspectiva vinculada a Caldarella et al. (2017), quienes mencionan que los educadores pueden incorporar estrategias o formas de lidiar con los comportamientos de los estudiantes a través de actividades de que fomentan el comportamiento positivo o conducta deseada, Positive Behaviour Support (PBS), es decir, centrarse en el refuerzo de conductas positivas en sus aulas, ya que “PBS is an evidence-based framework for preventing or eliminating challenging behaviors by teaching and reinforcing appropriate social skills”⁴(p. 24).

Asimismo, es importante mencionar que durante la labor del docente ejerciendo el rol de educador emocional se debe considerar la repercusión de la comunicación gestual

⁴“PBS es un marco basado en la evidencia para prevenir o eliminar comportamientos desafiantes, enseñar y reforzar habilidades sociales apropiadas” (Caldarella et al., 2017, p. 24). Traducción propia.

o no verbal en la interacción con los alumnos y con la comunidad educativa (Álvarez, 2012). Este componente de la comunicación incluye aspectos, tales como los gestos, las miradas, las sonrisas, las posturas, entre otras, e influyen de modo trascendental en la percepción de los estudiantes respecto de la situación acontecida, ya que en diversas ocasiones la forma en la que una persona se expresa corporalmente puede contradecir el discurso oral que manifiesta; no obstante, en el caso de un docente ello resulta aún más complejo, ya que al trabajar con estudiantes y con sus familias, es fundamental la garantía de habilidades sociales pertinentes que fortalezcan la relación y generen confianza entre ellos, tanto para comunicarse con los estudiantes como con la familia, en contextos curriculares y extracurriculares.

2.3.3 Retos del docente como educador emocional

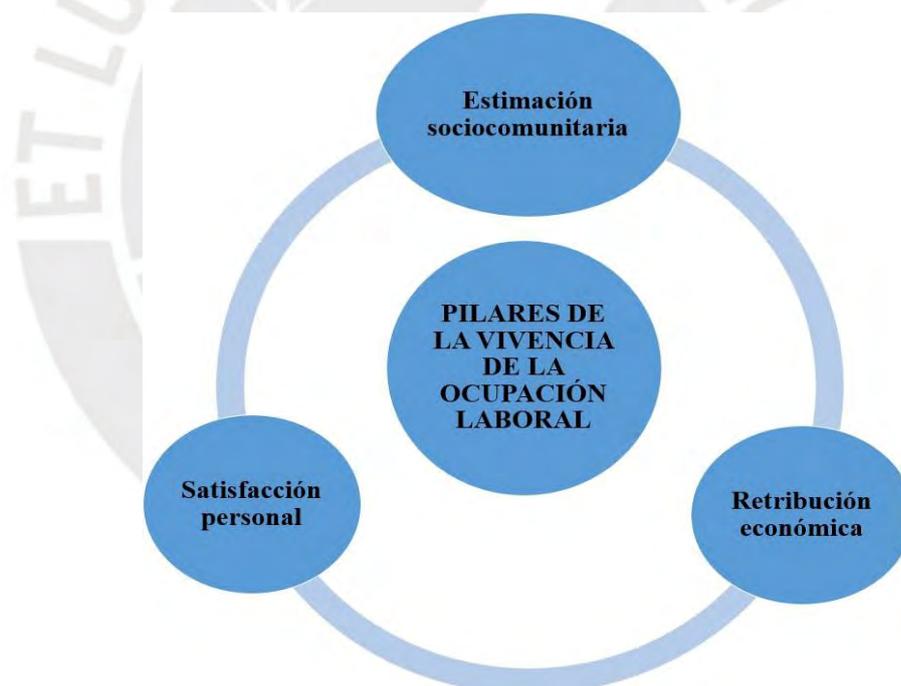
En párrafos anteriores se ha mencionado que, la labor del docente es densa y compleja, ya que demanda una formación integral, es decir, no solo puede centrarse en aspectos académicos, teóricos o profesionales, sino que durante su formación universitarias e deben tener en cuenta el desarrollo de competencias sociales y emocionales, las cuales pueden evidenciar una adecuada salud mental o prepararlos para poder enfrentar algunas dificultades que se puedan presentar en el aula. De acuerdo a Torres y Cobo (2016), es fundamental que el docente adquiera capacidades para lidiar con las situaciones disruptivas que los estudiantes manifiestan en el aula, para poder hacer uso de estrategias eficaces que permitan promover el control de impulsos, la gestión emocional, pensamientos optimistas, entre otros. De esa manera, el docente, capacitado y emocionalmente competente, favorecerá el desarrollo de competencias emocionales en los estudiantes, ya que "It is argued that teachers equipped with higher levels of EI cope with confrontative situations in a more constructive way comparing to their colleagues with lower levels of EI"⁵ (Poulou, 2017, p. 73).

En otras palabras, el desarrollo de competencias socioemocionales le permitirá al docente sobrellevar las situaciones personales y, con mucho más énfasis las labores

⁵ "Está respaldado que los maestros equipados con niveles más altos de IE lidian con situaciones de confrontación de una manera más constructiva en comparación con sus colegas con niveles más bajos de IE" (Poulou, 2017, p. 73). Traducción propia.

propias de esta profesión, ya que al desempeñarse en el contexto escolar, el educador no solo brinda un servicio aislado, sino se brinda a sí mismo, con toda su esencia, con sus cualidades y defectos porque la educación es una actividad donde las personas se relacionan permanentemente. En ese sentido, es crucial reconocer que esta tarea implica afrontar retos considerables y exponerse a otros factores, los cuales influyen en la práctica docente. Además, tal como menciona Fernández (2014), estas condiciones se resumen en tres pilares fundamentales, los cuales determinan la forma de vivir la experiencia laboral/ocupacional buscando que la profesión trascienda y contribuya a la realización de la persona en el ámbito profesional, en este caso, la docencia. Estos pilares se pueden apreciar en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 2: Pilares de la vivencia de la ocupación laboral



Fuente: elaboración propia. Adaptado de Fernández (2014)

Como se puede apreciar en el gráfico 2, los tres pilares de la vivencia de la “ocupación laboral son la estimación sociocomunitaria o el reconocimiento de los demás, la retribución económica y la satisfacción personal” (Fernández, 2014, p.20). No obstante, de acuerdo al autor, el docente afronta una situación complicada, ya que de estos tres

pilares, se observa que solo la satisfacción laboral constituye un soporte para el ejercicio de la práctica docente. A continuación, se detallarán estos pilares para ahondar en esta realidad.

En primer lugar, la estimación sociocomunitaria o reconocimiento social implica diversas situaciones en las que los docentes son reconocidos por la labor que realizan, ello, lamentablemente no se cumple, porque la carrera docente ha perdido prestigio. En segundo lugar, si bien algunos gobiernos han tomado la decisión de impulsar proyectos de ley respecto del salario de los docentes, no se ha avanzado mucho. Así, años atrás se hicieron modificaciones en la situación salarial del docente y se ha enfocado en un marco de incentivo a la buena práctica educativa. En tercer lugar, Cantón (2016) menciona que “en la satisfacción laboral confluyen los tres ámbitos: afectivo, actitudinal y cognitivo” (p. 215). Solo si la percepción de estos ámbitos se cumple, se podría decir que existe satisfacción laboral.

En síntesis, este capítulo mostró información relevante acerca del docente como promotor del logro de competencias emocionales en los estudiantes. Asimismo, se presentó información acerca del desarrollo de las competencias socioemocionales en los docentes, las aptitudes profesionales para un desempeño adecuado y los posibles retos a los que se enfrentan al emprender la labor de educar desde un enfoque de educación emocional.

CONCLUSIONES

Mediante este trabajo de investigación se ha evidenciado que el docente es el principal responsable de fomentar la inteligencia emocional en el estudiante dentro del aula de clases, a través de la promoción de una óptima educación emocional pertinente a la edad y a la situación de los estudiantes. No obstante, si el docente no ha tenido la oportunidad de desarrollar adecuadas competencias socioemocionales su labor se verá obstaculizada y no podría brindar una formación genuina a los estudiantes ni un cuidado emocional hacia ellos.

Asimismo, a partir de esta investigación, se puede mencionar que la adquisición y el desarrollo de las competencias emocionales en estudiantes de educación primaria pueden abordarse en el colegio desde una edad temprana. La importancia de ello radica en lograr que los estudiantes crezcan en bienestar pleno para que se conozcan, se valoren y logren ser felices. Es decir, que puedan desenvolverse en un contexto que no invite a la competitividad egoísta ni a la búsqueda de perfección, sino a la convivencia pacífica consigo mismos y con el resto de personas.

Además, mediante este trabajo de investigación se ha evidenciado que la formación del docente, tanto teórica como personal, es fundamental para realizar su práctica educativa a partir de un enfoque de educación emocional. Esto se evidencia al emplear estrategias y recursos pertinentes, respetando y procurando, en primer lugar, su propio cuidado emocional y, en segundo lugar, el de las demás personas de su entorno, entre ellos sus estudiantes, familiares, colegas, amigos y todos los individuos con los que el docente interactúe en su quehacer diario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdollahi, A., Hosseini, S., Panahipour, H., Najafi, M., & Soheili, F. (2019). Emotional intelligence as a moderator between perfectionism and happiness. *School Psychology International*, 40(1), 88–103. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0143034318807959>
- Aguila, A., Colunga, S., & Ordán, A. I. (2018). Formación De Competencias Emocionales: Un Reto Para La Educación Emocional en Los Estudiantes De Ballet. *Opuntia Brava*, 2, 163. Recuperado de <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdoj&AN=edsdoj.9e5010c68a54c488d7dde6e22431226&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Álvarez, Q. (2012). La comunicación no verbal en los procesos de enseñanza-aprendizaje: El papel del profesor. *Innovación educativa*, 22, pp.23-37. Recuperado de [http://www.usc.es/revistas/index.php/ie/article/viewFile/725/707%20file:/C:/Users/Andy/Downloads/460-968-1-SM%20\(1\).pdf](http://www.usc.es/revistas/index.php/ie/article/viewFile/725/707%20file:/C:/Users/Andy/Downloads/460-968-1-SM%20(1).pdf)
- Ates, A. (2019). The Impact of the Emotional Intelligence of Learners of Turkish as a Foreign Language on Reading Comprehension Skills and Reading Anxiety. *Universal Journal of Educational Research* 7(2), 571-579. Recuperado de <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1204588.pdf>
- Ávila, H. L. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación*. Recuperado de <http://www.eumed.net/libros-gratis/2006c/203/8469019996.pdf>
- Badía, A. (2014). Emociones y sentimientos del profesor en la enseñanza y la formación docente. En *Enseñando a enseñar en la universidad* (pp. 62-90). Barcelona: Octaedro. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/305493634_Emociones_y_sentimientos_del_profesor_en_la_ensenanza_y_la_formacion_docente
- Baquero, A. (2015). *Estrategias didácticas y actividades para la educación emocional en el aula*. Recuperado de <https://www.magisterio.com.co/articulo/estrategias-didacticas-y-actividades-para-la-educacion-emocional-en-el-aula>
- Bisquerra, R., Pérez, J. C., & García, E. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. Madrid: Síntesis.
- Bisquerra, R. (2010). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.
- Blanes, C., Gisbert, V., & Díaz, P. (2014). La importancia de las competencias emocionales en la gestión de unidades organizativas. *3C empresa*, 3(1), 42-61. Recuperado de <https://www.3ciencias.com/wp-content/uploads/2014/02/COMPETENCIAS-EMOCIONALES-EN-LA-GESTION-DE-UNIDADES-ORGANIZATIVAS1.pdf>
- Caldarella, P., Williams, L., Jolstead, A. & Wills, H. (2017). Managing student behavior in an elementary school music classroom: a study of class-wide function-related intervention teams. *National association for music education*, 35(3), 23-30. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/192f/03d6a43bfefbd47f70ea525ed8adb9bbfa44.pdf>

- Campayo, E., & Cabedo, A. (2016). How parents' and teachers's emotional skills foster academic performance in school music. *Victorian Journal of music education*, 1, 9-14. Recuperado de <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1146507.pdf>
- Cantón, I. (2016). La satisfacción laboral y profesional de los profesores. *Revista Lasallista de investigación*, 13(1), 214-226. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/695/69545978019.pdf>
- Cejudo, J. & López, M. L. (2017). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: un estudio con maestros. *Psicología educativa*, 23, 29-36. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/312645184_Importancia_de_la_inteligencia_emocional_en_la_practica_docente_un_estudio_con_maestros
- Cepas, A., Heras, D. & Lara, F. (2016). Desarrollo emocional: evaluación de las competencias emocionales en la infancia. *Psicología, ciencia y profesión: afrontando la realidad*, 212(1), 75-82. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/304712990_DESARROLLO_EMOCIONAL_EVALUACION_DE_LAS_COMPETENCIAS_EMOCIONALES_EN_LA_INFANCIA
- Del Val, P., Aguayo, M., & Chamba, M. (2016). Desarrollo de las competencias emocionales en los docentes como método para la resolución de conflictos en el aula. *100-Cs*, 2(1), 7-24. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/308799898_Desarrollo_de_las_competencias_emocionales_en_los_docentes_como_metodo_para_la_resolucion_de_conflictos_en_el_aula/download
- Espinosa, E. M. (2018). *Desarrollo emocional y su relación con las habilidades sociales en los niños acogidos en la sociedad protectora del niño huérfano y abandonado hogar Santa Marianita de la ciudad del Ambato* (tesis de bachillerato). Recuperado de <http://repositorio.pucesa.edu.ec/bitstream/123456789/2441/1/76723.pdf>
- Fernández, F. A. (2014). Una panorámica de la salud mental de los profesores. *REVISTA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN*, 66, 19-30. Recuperado de <https://rieoei.org>
- Gago, A. (2018). *Los comportamientos marginales en las lecciones de educación física: observaciones, reflexiones e intervenciones realizadas en las prácticas de especialidad* (tesis de bachillerato). Recuperado de <http://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/33500/TFG-L2230.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: why it can matter more than IQ*. New York: Bantam books.
- Gómez, M. C., & Acuña, A. R. (2017). Estrategias de intervención en conductas disruptivas. *Revista electrónica Educación por escrito*, 8(2), 278-293. Recuperado de [revistaseletronicas.pucrs.br › index.php › porescrito › article › download](http://revistaseletronicas.pucrs.br/index.php/porescrito/article/download)

- Huerta, M. E. (2019). Educación Emocional en Clave De Integración. Una Aportación a La Innovación Educativa. *Revista Panamericana de Pedagogía: Saberes y Quehaceres Del Pedagogo*, (27), 169–192. Recuperado de <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=134595053&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Montes, M., & Torres, J. A. (2015). Las competencias socio-afectiva docentes y la formación para la práctica educativa del desarrollo personal y para la convivencia, en el marco de la educación inclusiva. *Revista nacional e internacional de educación inclusiva*, 8(3), 271-284. Recuperado de <http://www.revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/101/98>
- Moraga, M. (2015). *Las competencias relacionales del docente*. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/142118/Macarena%20%2017-11-15.pdf?sequence=1>
- Poulou, M. S. (2017). Students's emotional and behavioral difficulties: the role of teachers social and emotional learning and teacher-student relationships. *International journal of emotional education*, 9(2), 72-89. Recuperado de <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1162078.pdf>
- Pozo, J. (2001). *Aprendices y maestros: La necesidad del aprendizaje*. Madrid: Alianza.
- Reyes, M. E. (2016). Relación entre Habilidades Sociales y Desempeño Docente desde la percepción de estudiantes adultos de universidad privada en Lima, Perú. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 10(2), 17-31. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/ridu/v10n2/a03v10n2.pdf>
- Roger, I. (2013). *Educación emocional en la escuela: Actividades para el aula, dirigidas a niños de 8 a 9 años*. Madrid: Alfaomega.
- Rojas, F., Escalante, D., Bermúdez, L., & Amaíz, C. (2017). Competencias socioemocionales de los docente en formación. *Acción pedagógica*, 26, 120-129. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es › descarga › articulo>
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.
- Torres, P. & Cobo, J. (2016). Estrategias de gestión de la inteligencia emocional para la prevención del síndrome de Burnout en docentes de aula. *Educación en contexto*, 2(especial), 280-295. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/320290621_Estrategias_de_gestion_de_la_inteligencia_emocional_para_la_preencion_del_Sindrome_de_Burnout_en_docentes_de_aula
- Uribe, Y. P. (2015). *Disciplina en el aula y conductas disruptivas en los grados 3° y ° de la institución educativa Liceo Juan C. Rocha de Ibagué-Tolima* (tesis de maestría). Recuperado de <http://repository.ut.edu.co/bitstream/001/1843/1/DISCIPLINA%20EN%20EL%20AULA%20Y%20CONDUCTAS%20DISRUPTIVAS.pdf>
- Valenzuela, E. (2017). *La educación emocional a través de los cuentos motores* (Tesis de bachiller). Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/24218/1/TFG-B.1037.pdf>